

**“Nuevas formas hospitalarias de consagración:
Dorothy Day, Theresa Varela e Ivonne Pierron”**

Pbro. Lic Pedro Bayá Casal

Miembro de ALALITE

Parroquia Virgen Inmaculada - Horgar de Cristo San Juan Pablo II

pedrobaya@yahoo.com

Mayo de 2019.

Introducción

En el homenaje que la Legislatura porteña le hiciera a la Hna María Bassa, fundadora del Centro Comunitario “Construyendo sueños” en villa 3, Soldati CABA, ella expresaba un resumen de su pensamiento con estas palabras: “Dios nos regala la vida para que aportemos a la construcción de un Mundo Nuevo de verdad, justicia y solidaridad. Estamos situados en este lugar del planeta...de América del Sur...de Argentina, de la ciudad de Buenos Aires. Estamos situados en un momento histórico concreto. El punto de partida es la defensa de la vida y de los Derechos humanos, la defensa de la ecología y de toda la naturaleza. De ahí la preocupación por los jóvenes y su futuro... por la educación y su progresiva capacitación, para que puedan ocupar su lugar en la historia”¹. Estas palabras

¹“ María Bassa, personalidad destacada de los Derechos Humanos”. Acto homenaje en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 1 de julio de 2015.

conjugadas con el evangelio de Mateo 25² nos dan el marco de nuestra reflexión. Queremos mostrar de que manera la hospitalidad, vivida como opción concreta en la encrucijada biográfica de tiempo y espacio en la vida de tres mujeres del S XX, Dorothy Day, Theresa Varela e Yvonne Pierron, ha significado la plenitud y la renovación de sus recorridos existenciales, de sus búsquedas religiosas dando nuevo sentido y nueva luz a su singular consagración religiosa.³

1) Armando la figura de las mujeres consagradas a la hospitalidad

La personalidad y trayectoria de Dorothy Day, desde el momento en que conocí el "Catholic Worker" me llamaron la atención porque encarnan el ideal de servicio y de justicia social propuesto por la Doctrina Social de la Iglesia. Su vida y su misión las encuentro en la misma sintonía de otros grandes hombres y mujeres del pasado siglo quienes también encontraron en el servicio y la promoción de la justicia social un cauce para su vida espiritual y su consagración religiosa: Alberto Hurtado, Madeleine Delbrel, Teresa de Calcuta en el ámbito católico. Mahatma Gandhi, Martin Luther King y tantos más en el mundo alcanzaron su máxima estatura en el servicio y la atención a los problemas

² "Vengan, benditos de mi Padre y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber. Estaba de paso y me alojaste, desnudo y me vestiste enfermo y me visitaste, preso y me viniste a ver"

³ -TREBUCQ, Josefina: "Theresa Varela, luz y vuelo". 1ª Edición- Córdoba, El Emporio Ediciones, 2018, 244 p

-DAY, Dorothy : "La larga soledad", Santander, Editorial Sal Terrae, 2000, 302p

-DOMERGUE, Eric: "Yvonne Pierron, su lugar en el mundo". 1ª Ed. Posadas, Editorial Universitaria de la ciudad de Misiones, 2008 172 P.

-<http://yvonnepelicula.wordpress.com/>. "Yvonne", documental de Marina Rubio. 2018.

sociales. Esta fue mi primera intuición, en el SXX surge una nueva forma de vivir consagrados a la atención de los problemas sociales y a la hospitalidad.

Al momento de realizar esta investigación se me cruzaron en el camino dos figuras más, también mujeres, también consagradas en quienes encontré similitudes a pesar de las diferencias. Ellas son Theresa Varela e Yvonne Pierron: A diferencia de Dorothy Day quien no pertenecía a ninguna congregación religiosa, Theresa e Yvonne si, son religiosas, profesas y para ellas la hospitalidad significó la renovación y la consumación de su búsqueda espiritual dentro de una vida ya consagrada.

2) Dorothy Day y el Catholic Worker:

La vida de Dorothy Day (1897- 1980) está atravesada por dos pasiones. Dios y la Justicia Social. Esta mujer neoyorkina, típico exponente de la “middle class” americana abarca dos claros períodos, el de su juventud y su búsqueda de sentido y el de su conversión al catolicismo que viene unida a su activismo social.

Dorothy era una joven periodista enamorada de las ideas libertarias de la primera mitad del SXX, activista social por los derechos de las mujeres y de los trabajadores que en su fuero interno necesitaba encontrar un sentido trascendente a su acción. En su autobiografía “La larga soledad” relata este primer período como una época turbulenta, signada por el activismo social, el ambiente de las ideas socialistas, el ejercicio del periodismo, el amor a

la literatura y los sucesivos periodos en prisión. Su vida encuentra un período de “felicidad natural” al instalarse en la isla y con el nacimiento de su hija Tamar.

La decisión de bautizar a su hija para darle un camino espiritual que ella misma añoraba, tiene como consecuencia perder a su esposo quien no compartía estas convicciones. Luego del Bautismo de Tamar Teresa, la misma Dorothy recibe la primera comunión y la confirmación.

A partir de entonces entra en contacto simultáneamente con la tradición de la Iglesia y con los pensadores católicos que se ocupan del problema social en el S XX. Fue decisivo su encuentro con un hombre extraordinario, Peter Maurin, con quien empiezan a hacer concreta toda esa reflexión social y espiritual y comienzan a atender a los afectados por la crisis económica que castigó al mundo en la década del treinta. Nace entonces en 1933 el movimiento llamado “Catholic worker”, el trabajador católico, que conjuga la hospitalidad para con los trabajadores que quedan excluidos por el sistema ofreciéndoles techo y comida, junto con un camino espiritual ofrecido junto a Maurin en las granjas. Al mismo tiempo, Dorothy fiel a su identidad de periodista, funda un periódico como herramienta para difundir las ideas de justicia social del pensamiento católico, y las alternativas a una economía de descarte y exclusión, periódico que hoy en día sigue funcionando.

La búsqueda espiritual de Dorothy Day encontró en la hospitalidad vivida hasta el extremo un cauce concreto, el servicio al pobre como actitud religiosa, si bien nunca dejó de considerar el aspecto social de su actividad. Para Dorothy, amor a Dios y servicio a los desocupados eran lo mismo, así lo vivió, y así lo transmitió. La hospitalidad entonces se

convirtió en un camino de consagración posible para una mujer laica, madre y profesional que entregó su vida en esta tarea, dejando, además de una institución dedicada a la promoción humana y una espiritualidad para los hombres y mujeres de la ciudad. Dejó también su tesoro escondido en muchísimos corazones anónimos y pobres que agradecen haberla cruzado en su camino y haber sido recibidos por ella.

3) Theresa Varela, la hospitalidad como vocación dentro de la vocación.

Distinto es el caso de Theresa Varela,(Cabo verde, 1937.) Ella pertenece a la congregación de Pedro Claver. A diferencia de Dorothy que ejerció su acción en la misma ciudad en la que nació, Theresa pasó de su Cabo Verde natal a América, para desarrollar su misión evangelizadora. El libro de Josefina Trebucq “Theresa Varela, luz y vuelo” nos ofrece un retrato en múltiples voces testimoniales en el cual podemos armar una figura de su persona.

Theresa encuentra que su vida como consagrada en Buenos Aires, con las limitaciones que le imponía su vida religiosa ya no eran suficientes para su búsqueda espiritual. Luego de un largo camino de discernimiento llevando en su corazón el dolor que la pobreza y la violencia generan en los niños que atendió en Brasil, atravesando momentos de incertidumbre y oscuridad, decide seguir el impulso vital de su consagración aun al precio de tener que cambiar radicalmente su forma de vida. Ataviada con su nuevo “habito” de jean y sin más recursos que su entusiasmo y la aprobación de un obispo, deja atrás su congregación para profundizar en su llamada. Parte para San Marcos Sierra a vivir con los más desposeídos del norte cordobés. Su sola presencia y su trabajo incansable comienzan a

operar transformaciones profundas en la gente y en la iglesia. Es siempre su anhelo de hospedar, de ofrecer mayor dignidad y educación, su amor por los más pobres lo que va generando la adhesión de cantidad de hombres y mujeres que se encuentran dando una mano en los comedores, escuelas, dispensario, hospederías y todo lo que va surgiendo como un sueño de su corazón y se va plasmando silenciosa pero firmemente a través de sus colaboradores en la Fundación Misión Esperanza.

La consagración de Teresa corría el riesgo de marchitarse dentro de los cánones tradicionales de la vida de su comunidad. La opción y el riesgo de escuchar la llamada de los pobres y seguirlo como camino de vida transformó esa consagración y la convirtió en servicio concreto hacia los demás. Fue para ella necesario cambiar las formas para ser fiel al espíritu y encontrar en esa nueva forma de vida, entregada a la hospitalidad y el trabajo su manera concreta de seguimiento y consagración.

4) Yvonne Pierron la fuerza transformadora del amor y del perdón

Junto a Theresa Varela se cruzó en mi camino la figura de la religiosa francesa Yvonne Pierron. (Wolfgangzen Francia 1928- Misiones, Argentina 2017) La película Yvonne, documental recientemente estrenado dirigido por Marina Rubio y producido por el grupo Documenta y el libro de Eric Domergue, dan cuenta del camino recorrido por esta mujer de modos suaves y convicciones firmes.

Yvonne, durante la guerra sintió el deseo de vivir para aliviar el dolor en el mundo y quería ser misionera. A los 17 años entró a la Congregación de las Misiones Extranjeras, fundadas

por Dolores Salazar, una viuda argentina que funda esta familia religiosa en Francia para continuar la evangelización en el mundo.

Yvonne llega a la Argentina en 1955 con otras compañeras a realizar su misión pastoral. A partir de allí cumple diversas tareas en lugares muy distantes, vive con los mapuches en la Patagonia, es enfermera en Curuzú-Cuatiá, vive un tiempo en Hurlingham y luego en Perugorria, Corrientes, donde acompaña el surgimiento y la acción de las Ligas Agrarias que reclamaban por los derechos de los trabajadores acompañadas por Mons Devoto. El clima político empieza a volverse cada vez más violento y al instalarse definitivamente el gobierno militar, dos de sus compañeras, Alice Domon y Leonie Duquet fueron secuestradas, torturadas y hechas desaparecer en los “vuelos de la muerte” por haber acompañado al primer grupo de madres que reclamaban por la desaparición de sus hijos. Yvonne puede sustraerse a la desaparición gracias a la intervención del gobierno francés que la saca escondida del país y la regresa a su tierra. Desde allí sigue acompañando los reclamos de los argentinos en Francia y a los pocos años se va a Nicaragua a acompañar la revolución sandinista y trabajar en la nueva propuesta de vida comunitaria de Solentiname.

Finalmente con el retorno de la democracia decide volver a la Argentina a misiones, donde se instala ahora en Pueblo Illa, cerca de la población nativa. Allí nace el que será su proyecto definitivo en el cual corona todo su recorrido existencial: el Bachillerato Polivalente con Orientación Laboral N 42. Allí su entrega y laboriosidad encuentran el lugar donde construir además de una escuela una “familia” junto a los jóvenes de la zona quienes

también viven en la escuela donde son alojados para recibir educación y formación para la vida.

Atravesada por los trágicos acontecimientos de la historia reciente argentina, llena de un espíritu abierto a las necesidades de los demás, Yvonne encuentra finalmente la madurez de su consagración al abrirse a la hospitalidad concreta, en un lugar concreto con un pueblo concreto que la adoptó como suya. Todo su recorrido vital confluye hacia la construcción del hogar donde puede recibir a los hijos del monte con quienes decide compartir su destino., dando y recibiendo en el movimiento circular de la hospitalidad genuina.

5) La hospitalidad como forma de consagración.

Tres mujeres, en el S XX. En búsqueda de sentido, con un anhelo de consagración total.. Las tres atravesadas por los acontecimientos de la historia, las tres con la convicción de que el amor al Dios es concretamente el amor al prójimo. Las tres construyendo un destino de grandeza a través de lo cotidiano del servicio: dar un plato de comida caliente, llevar a un enfermo al hospital, enseñar, escribir en un diario, rezar... Para ellas la hospitalidad no fue una consecuencia de su búsqueda religiosa, ni un adorno más dentro del ramillete de las virtudes. La hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad ha significado para ellas es el cauce mismo de su entrega. Es en la hospitalidad y el servicio donde se encarna y toma forma definitiva la consagración.

En tiempos en que la vida religiosa aparece cuestionada desde muchos frentes, estas tres mujeres nos muestran la fecundidad y la estatura que puede alcanzar una vida que imita al gesto de Dios de alojar, de construirnos una casa, un hogar. Su ser de mujer no queda

disminuido ni congelado sino que despliega y se multiplica en el servicio a los pobres. Pobres concretos, de carne y hueso, de quienes conocen sus nombres, sus historias, sus necesidades y dolores. No hay generalidades como “el género humano” o “la clase trabajadora”. Hay personas, hermanos que sufren necesidades pero con quienes se puede compartir en un terreno de igualdad, con la conciencia quizás de haber tenido más recursos y más formación pero en esencia ser igual de indigentes.

En las tres biografías percibimos la necesidad de un evangelio sin glosa: “lo que hiciste por el mas pequeño lo hiciste por mí”, “el que dé de beber un vaso de agua a uno de estos pequeños por ser mi discípulo no quedará sin recompensa” , “Felices los que trabajan por la paz porque serán llamados Hijos de Dios”. La llamada de Jesús se vuelve hospitalidad que renueva que transforma que hace presente el espíritu del Resucitado.

Ellas anticipan que la hospitalidad es la nueva forma del Cristianismo para nuestro presente. Nueva luz para la Iglesia y para el mundo.